

Philip Pettit: *Examen a Zapatero* (traducción de José Luis Martí), Temas de Hoy, Madrid, 2008, 191 pp., ISBN: 978-84-8460-678-9.

Sociedad y Discurso
Número 13: 66-70
Revista del Departamento
de Lengua y Cultura de la
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Philip Pettit se inserta dentro de la corriente republicanista y desarrolla teóricamente una tercera vía frente al individualismo liberal y al colectivismo, tanto en su versión socialista como comunitarista. Como el propio Pettit recone, el objetivo de su libro *Republicanismo* es establecer los principios filosóficos y políticos para renovar el proyecto socialdemócrata. Este esfuerzo teórico no pasa desapercibido para José Luis Rodríguez Zapatero, entonces en la oposición, y su entorno más cercano. Zapatero inicia entonces un giro discursivo y político que culmina con el 37 Congreso Federal del Partido Socialista Obrero Español, en el que, para Ramón Jáuregui, se produce un cambio ideológico, equiparable al abandono del marxismo en 1979, centrado en el ciudadano. La izquierda española del siglo XXI pasa, pues, a definirse como *socialismo de los ciudadanos* o *republicanismo cívico*.

El examen de Pettit al gobierno de Zapatero consiste precisamente en desvelar el grado de aplicación del republicanismo cívico y descubrir si se trata tan sólo de un nuevo reclamo electoral o si hay un interés real en promover un cambio ideológico y político. El examen se divide en cuatro partes: la auditoría republicana, las objeciones y cuestiones, una entrevista con Rodríguez Zapatero y un repaso general de los principios republicanistas sostenidos por Pettit. Aunque la última parte es interesante, se trata, en realidad, un recordatorio de las ideas de Pettit ya expresadas en *Republicanismo*. Por eso, nos vamos a centrar en las otras tres partes, donde se encuentra lo inusual del libro: un teórico analizando el funcionamiento de su teoría en la práctica política del gobierno español.

En la *auditoría republicana*, Pettit recuerda que el principio vertebrador de la política es la libertad como no dominación y que el Estado debe garantizar la igualdad de los ciudadanos, entendiendo la igualdad como la existencia de individuos libres, esto es, no dominados. De manera más concreta, el Estado tiene dos funciones: reducir la dominación en el ámbito privado y limitar el propio poder del Estado para no convertirse él mismo en sujeto de

dominación. Acto seguido, Pettit valora las políticas del gobierno de Zapatero en los dos ámbitos y realiza una enumeración, bastante pedagógica, de los elementos que se deben tener en cuenta para medir el republicanismo cívico.

Al analizar la protección del Estado *contra el poder privado*, Pettit subraya algunos de los problemas de la economía española, que se han acentuado con la crisis: la precariedad del mercado laboral, la dificultad de los jóvenes para acceder a una vivienda y la falta de inversión en I + D –puesta en evidencia al mostrar que el modelo de crecimiento económico español se basa fundamentalmente en la construcción y el turismo. No obstante, en el examen de Pettit es posible detectar una de las carencias del sistema republicano como alternativa socialdemócrata al neoliberalismo: la ausencia de un modelo económico. Pettit afirma que “El estado de la economía es de vital importancia para los republicanos, puesto que la miseria económica expone a las personas a la posibilidad de ser dominadas por parte de una minoría” (p. 31). En este enunciado, se aprecia que la dominación se define con poca precisión en el campo de la economía y, al mismo tiempo, se asume que el crecimiento económico *per se* es suficiente para reducir la dominación. De ahí que Pettit subraye la continuidad con respecto al gobierno de Aznar y la trayectoria ascendente de la economía durante la primera legislatura de Zapatero, basándose en el incremento anual sostenido, el descenso de la tasa de desempleo y la estabilidad de la tasa de inflación. Si el objetivo consiste en desarrollar las políticas económicas de Aznar, cabe cuestionar la capacidad del republicanismo para promover un modelo social sobre premisas diferentes a las del neoliberalismo.

Los avances en derechos sociales y cívicos, que topan con la oposición de la Iglesia, son reconocidos debidamente por Pettit, quien también aprecia los pasos emprendidos en lo referente a la protección *contra el poder público*, relacionados con la transparencia en el gobierno. Según Pettit, el Parlamento ha adquirido mayor poder de control sobre el gobierno, dado que las compadecencias del Presidente y de los ministros son más frecuentes y el debate parlamentario se ha reavivado y se han introducido cambios en la presentación de los datos del gobierno por medio de la Ley de Publicidad y Comunicación Institucional. Con todo, la reforma más destacable es la de Radio Televisión Española, dirigida a constituir un ente más independiente mediante el nombramiento del Consejo –que, a su vez, elige al director general– por una mayoría de dos tercios de la Cámara. Esta reforma, celebrada por Pettit como un ejemplo de que la democracia republicana no equivale a la dictadura del partido en el poder, contrasta, no obstante, con las críticas constantes del Partido Popular contra RTVE

por su supuesta imparcialidad. Esto demuestra que, en el terreno simbólico, las reformas internas no son suficientes ni son ajenas al impacto del debate público.

En un Estado como el español, Pettit no elude el tema autonómico y lo hace desde una óptica republicanista, en la que las aspiraciones regionales deben ser reconocidas y la descentralización del poder es fundamental para evitar el exceso de acumulación del poder estatal y reducir así el riesgo de dominación. Pettit valora positivamente las iniciativas del Estatuto de Cataluña y de otros estatutos autonómicos, ya que los ajustes no deben afectar a la estabilidad de España sino que deben fomentar un proyecto dinámico y abierto. Como respuesta a la derecha española, que ha empleado *La España invertebrada* de Ortega y Gasset para advertir de los riesgos de los nacionalismos periféricos y sus trágicas consecuencias para la unidad española, Pettit cita dicha obra y reclama un proyecto común en movimiento y añade que los supuestos peligros de balcanización se producirían sólo en el caso de que se intensificara la confrontación.

El debate en torno al Estado autonómico ocupa gran parte de la segunda parte del libro, *Objeciones y cuestiones*, que consiste en una respuesta a una carta del director del periódico *El Mundo*, Pedro J. Ramírez. Desde un primer momento, Pettit muestra su perplejidad ante el debate suscitado en España sobre la ruptura de la unidad nacional y sostiene con contundencia que “mi propio punto de vista, desde fuera del país, es que dicha inquietud nace de la fantasía y no tiene lugar en la política seria” (p. 68). Ramírez –quien además tiene dificultades para entender la diferencia y las implicaciones políticas de la libertad como no dominación o como no interferencia– traza sus argumentos desde la inmediatez de un periodismo destinado a atacar las políticas de Zapatero, aunque sea a base de la desmesura como en el caso de la unidad de España. Pettit, en cambio, se sitúa en el campo de la *política seria* y emplea argumentos distintos a los repetidos una y otra vez por determinados medios de comunicación.

A juicio de Pettit, la unidad de España no depende sólo de una fuerza centrípeta, Madrid, sino también de otra más fuerte: Bruselas. España es reconocida como una entidad nacional e interancional y Pettit recuerda la imposibilidad de lograr la independencia dentro del marco de la Unión Europea, puesto que todos los países miembros tienen derecho a vetar la incorporación de un nuevo país. De este modo, si el País Vasco o Cataluña fueran independientes, España –y seguramente otros países– vetaría su entrada en la Unión Europea. Este argumento, tan sencillo como contundente, desmonta las posiciones de quienes anuncian

de la balcanización de España y de los nacionalistas que defienden la autodeterminación o independencia como un hecho compatible con la normativa internacional. A pesar de que, por ejemplo, los nacionalistas escoceses piensan que no tendrían que someterse a un proceso de admisión porque ya son miembros, lo cierto es que la Unión Europea es, en muchos casos, un nuevo escenario de negociación y, en ocasiones, una estrategia discursiva de los nacionalistas para redefinir su papel dentro del Estado.

La *entrevista con Rodríguez Zapatero* no aporta demasiadas novedades. El diálogo entre maestro y discípulo aventajado transcurre en un ambiente de cordialidad. A veces, las respuestas ya están implícitas en las preguntas y a Zapatero sólo le corresponde la labor de desarrollarlas. Cuando Pettit es más crítico –en su rechazo, presente a lo largo del libro, a la rebaja del tipo general del impuesto de sociedades–, Zapatero evita dar una respuesta clara y se extiende en explicaciones generales o, a propósito del retraso en I + D, el presidente español muestra su optimismo al destacar los avances realizados bajo su mandato. Al terminar la entrevista, Pettit le pregunta a Zapatero sobre los argumentos que utilizaría para recomendar el republicanismo a otros gobiernos europeos. Zapatero limita el influjo del republicanismo a lo social, confirmando que el republicanismo está mejor definido como proyecto social que económico: “La izquierda democrática ya conoce bien el margen de actuación que deja el modelo económico y social. No gobiernan del mismo modo, sin duda, los liberal-conservadores y los socialdemócratas, el Estado social” (pp. 130-131) en los ámbitos de los derechos, el pluralismo de los medios, la pedagogía democrática y las reformas institucionales.

El examen de Pettit a Zapatero es, ante todo, una interesante confrontación entre la teoría y la práctica política. Pettit realiza su análisis desde el campo teórico y desde la simpatía que le provoca el proyecto de Zapatero. Curiosamente, algunos aspectos valorados con generosidad por Pettit, como la política autonómica y la negociación fallida con ETA, han sido modificados por el gobierno posteriormente. No se trata sólo del tipo de oposición polarizadora y fundamentalista, según Pettit, sino de la capacidad de la oposición y de otros grupos sociales de imponer su visión sobre la España vertebrada. En este sentido, o los mecanismos de deliberación son insuficientes o la deliberación en sí es insuficiente para el cambio social.

Óscar García Agustín
Universidad de Aalborg
oscar@hum.aau.dk